

## APÉNDICE.

---

Por vía de apéndice á las lecciones precedentes, nos parece oportuno insertar á continuación un extracto de tres capítulos pertenecientes al tratado de Etimología escrito por el Dr. D. Pedro Felipe Monlau, y que tratan, respectivamente, de la Ortografía, y del origen y formación de la lengua castellana. Después pondremos unos ejercicios generales de Prosodia no incluídos en el lugar correspondiente. [Pág. 41].

### CAPITULO IV.

#### DE LA ORTOGRAFÍA.

---

Las palabras pronunciadas sólo afectan al oído, y son fugaces; las palabras escritas son visibles y permanentes.

La utilidad, la importancia y hasta la necesidad social de la *escritura*, son tan palmarias, que desde luego deben haberse ocurrido á los primeros hombres

que se constituyeron en sociedad. Desde los tiempos primitivos empieza, pues, la historia de la escritura.

Primeramente fué *ideográfica*, ó representativa de las ideas, no de las palabras ó voces. La *pintura* material de los objetos, y luego la *pintura metafórica* [símbolos y geroglíficos], fueron los medios que se emplearon al principio.

Reconocida la insuficiencia de aquellos sistemas, se inventó la escritura *fonográfica*, ó representación de los sonidos, de las voces. A la *pintura* de las ideas sucedió la *pintura* de las palabras y este tránsito fué fundamental y de inmensa trascendencia. La escritura *fonográfica* es la más admirable de todas las invenciones humanas. Analizóse el fenómeno de la *fonación* ó pronunciación y se vió que se componía de sílabas: discurrióse un signo para cada sílaba, y resultó la escritura *silábica*. Puesto el hombre en tan buen camino era natural que completara el análisis: con efecto, halló muy pronto que las sílabas podían descomponerse en letras, vocales y consonantes, discurrió un signo para cada letra, y resultó la escritura *literal* ó *alfabética*.

El conjunto de las *letras*, ó de los signos representativos de cada elemento fonético, constituye lo que llamamos el *alfabeto* ó el *abecedario*.

Un buen *alfabeto* debería contener *todas* las articulaciones; pintar cada una de ellas por medio de un signo racional, adecuado, pero sobre todo único, fijo é invariable, para cada articulación; y por último presentar estos signos ordenados de una manera natural y lógica. No nos atrevemos á asegurar que sea

posible la formación de un alfabeto tan filosófico como acabamos de indicar, é ignoramos si en las primeras edades del mundo existió; lo que sabemos es que todos los alfabetos conocidos, se parecen bastante los unos á los otros, y que todos tienen sus defectos. Ni están determinadas en ellos todas las articulaciones del respectivo idioma, ni los signos con que se representan las admitidas son todos racionales y adecuados, ni todos son fijos é invariables en su representación, ni se nos presentan ordenados como corresponde.

Examínese el alfabeto castellano, por ejemplo, que es uno de los menos imperfectos, y se verá, no obstante, que carece de signos para los diptongos y triptongos, así como para las modificaciones especiales de las vocales: esas modificaciones á la verdad no son muchas, pero tienen algunas, particularmente respecto de la *E* y de la *O*, y cada una de ellas debería tener un signo propio ó un carácter alfabético determinado. Exceptuando la *L*, la *O*, la *B*, la *F*, la *S*, la *T* y la *Z*, casi ninguna de las demás letras tiene una forma expresiva y adecuada á su índole fonética.—La *C* tiene dos sonidos, según precede á las vocales *a*, *o*, *u*, ó á las *e*, *i*: en igual caso se encuentran la *G* y la *J*: la *Ch*, es un signo doble, pudiendo y debiendo ser sencillo: en igual caso se encuentra la *Ll*: la *G* representa dos sonidos: la *H* ni es signo alfabético, porque en rigor no representa una vocal ni una consonante: la *I* tiene un doble signo con la duplicación inútil de la *Y*, llamada consonante y griega, pero que ni es consonante ni griega: la *X*, es también un sig-

no inútil, porque no es más que la abreviación de dos letras que ya poseemos, la *C* ó *K* y la *S*. Por último, á todos esos defectos se añade, que en nuestro alfabeto no se hallan colocadas las letras por su orden sucesivo de vocales puras, vocales modificadas, consonantes labiales, linguales y guturales, que es el orden en que debieran estar.

Perdida la primera oportunidad de formar un alfabeto, ya no es posible que se presente otra. Las lenguas son esencialmente progresivas, pero con estricta sujeción á las condiciones bajo las cuales se forman, y en ellas nada hay que pueda tener efecto retroactivo; toda innovación súbita y más ó menos radical produce el caos.

Ahora bien: si la *ortografía* es, como generalmente se dice, el arte de representar los sonidos, por medio de sus respectivos signos, resulta que una buena ortografía supone un buen alfabeto; y que un alfabeto imperfecto, producirá una ortografía también imperfecta; y como los alfabetos de los idiomas conocidos son imperfectos, imperfecta es también su ortografía.

Dado un alfabeto perfecto, con las condiciones antes señaladas, la base de la Ortografía, en los idiomas primitivos, hubiera podido ser su exacta conformidad con la pronunciación; pero en el día esta conformidad sólo puede tener lugar, cuando más, respecto de las pronunciaciones absolutamente inequívocas é invariables. En el castellano y en todos los idiomas derivados, la razón de la escritura, la base fundamental de una buena ortografía, no puede ser la pronunciación, sino que ha de ser la *etimología*, el origen.

Así es que los *fonógrafos*, ó los que quieren ajustar exactamente la ortografía á la pronunciación, se ven obligados á inventar caracteres, á variar el valor de los existentes, y á reformar por su cuenta el alfabeto. Pero esas reformas, en el estado actual de las lenguas son ya peores que el defecto que se pretende corregir; y por otra parte los *neógrafos* que así se llaman los innovadores en materia de ortografía, debieran saber que los que leemos de corrido no leemos ya sílaba por sílaba, sino que todas las letras de una palabra, tal vez tres ó cuatro palabras juntas, vienen á formar á nuestros ojos un todo único, una sola figura; y que esta figura nos choca en gran manera, cuando la vemos alterada en sus partes por caracteres con cuyo aspecto no estamos familiarizados. ¿A quién no choca, v. g., ver escrito *ke* por *que*, y *kinta* por *quinta*, como han pretendido algunos neógrafos? Admitidas tamañas innovaciones, y otras parecidas, no diremos que fuese preciso quemar todos los libros estampados desde la invención de la imprenta, pero sí que nos encontraríamos en la necesidad de aprender dos alfabetos y dos ortografías, y además perderíamos por completo el conocimiento de la filiación de las palabras. Las obras de nuestros autores clásicos dejarían de estar escritas en castellano, ó lo estarían en un castellano *muerto*, que sería necesario aprender como se aprende ahora el griego y el latín.

La *ortografía*, según denota la material composición de esta voz, es, la *razón de la escritura*. La ortografía en las actuales condiciones de los idiomas cultos, debe, pues, marcar, no una pronunciación fu-

gaz, y que se encuentra profundamente modificada á cada tres ó cuatro leguas de camino que andemos y que en un mismo pueblo se modifica también con el trascurso de los tiempos, sino el origen y la filiación de la palabra, sin cuyos datos es imposible explicarnos su verdadero valor y significado. La pronunciación no influye para nada en el valor íntimo de la palabra del hombre, y ésta no puede quedar definida sino por la etimología, que es el principio y la razón de escribir en todos los idiomas derivados.

Antes de terminar este punto, haremos dos advertencias:

Consiste la primera en que los nombres propios, así de persona como de lugar, son y deben ser los más respetados en su escritura. Los apellidos y los nombres geográficos de cada nación deberían ser inalterables en su escritura nativa, y pasar así á los demás idiomas.

La segunda advertencia que tenemos que hacer es: que cuando, por rareza, encontremos alguna palabra cuya ortografía no esté fijada etimológicamente, deberemos atenernos á lo que haya establecido el uso general y constante de las personas eruditas.

Por último; hemos de tener presente que la puntuación constituye parte de la ortografía y es un accesorio muy importante de la escritura, porque marca las divisiones esenciales de una oración ó cláusula y las pausas de la voz en la pronunciación.

## CAPITULO V.

## DEL ORIGEN DE LA LENGUA CASTELLANA.

El castellano es uno de los idiomas que se denominan romanos ó *romances* el francés, el italiano, el portugués y el vácaco, con sus respectivos dialectos; porque se consideran nacidos de la corrupción del latín después de la caída del imperio romano. Es cierto, al menos, que examinada nuestra lengua, la gran mayoría de sus palabras son de procedencia latina inmediata. Las restantes tienen diversos orígenes, que examinaremos brevemente.

*Del Latín.*—Las cuatro quintas partes de voces castellanas están tomadas directamente del Latín:—las unas sin variación en su estructura silábica, y casi con su misma pronunciación, como *amor, concordia, doctrina, examen, fórmula, inopia, pugna, sal, sol*, etc.; otras ligeramente modificadas, como *arbol* (*arbor*), *boca* [*bucca*], *envidia* (*invidia*), *lengua* (*lingua*), *luz* (*lux*), etc.; y otras con alteraciones eufónicas algo más notables, como *bochorno* [de *vulturno*], *trébol* (de *trifolium*), etc.

Esta semejanza ó igualdad de muchas voces castellanas con otras latinas, hizo muy fácil que, en los tiempos antiguos de nuestra Lengua, varios autores hicieron algunas composiciones, tanto en prosa como en verso, que eran *bi-lingües*; esto es, cuyas palabras eran castellanas y al mismo tiempo latinas. Composiciones de esta misma especie tienen el italiano y el portugués.

Otra prueba de la filiación latina del castellano, es el crecido número de expresiones puramente latinas que se usan todavía en el lenguaje diplomático, en el foro, en medicina, teología y filosofía, y hasta en la conversación familiar.

*Del Griego.*—Mil cuatrocientos años antes de Jesucristo, y, por consiguiente, siglos antes de la dominación romana, vinieron los griegos á España, donde fundaron pueblos y ciudades, y dieron nombre á varios sitios geográficos. *Las Baleares*, el *Pirineo*, *Sagunto*, y el mismo nombre *España* es quizás de origen griego. De aquí es que, aunque no aseguramos que en aquella época tan lejana, los habitantes de España hablaran el griego, el hecho es que el castellano actual cuenta varias voces griegas que se consideran como restos de aquel tiempo antiquísimo: tales son *barrio*, *cara*, *golfo*, *mozo*, *pandero*, *plancha*, *relámpago*, *tío*, *tragar*, *tragón*, *trébedes* y otras.—A estas voces tomadas directamente hay que añadir las innumerables que hemos recibido por medio del latín, pero con traza evidentemente griega; como son todas las relativas á ciencias y artes, y algunas de uso vulgar; v. g.: *agonía*, *anfiteatro*, *ángulo*, *biblioteca*, *filosofía*, *física*, *crítica*, *parábola*, *gramática*, *tipo*; por último, hay otras traídas del griego, que son de formación reciente, y que empleamos para dar nombre á los descubrimientos que sin cesar se van haciendo en las artes y las ciencias, como *barómetro*, *fotografía*, *geología*, *neologismo*, *ortopedia*, *telégrafo*, *termómetro*, *utopía* y otras muchas.

De lo que acabamos de decir, resulta que el ilio-

ma latino, puede mirarse como *padre* del castellano, y el griego como *abuelo*. Y puede decirse con mayor exactitud que el latín es el *padre*, y el griego el *tío carnal* del castellano. Con efecto, el latín y el griego son idiomas *hermanos*, son dos lenguas que no se derivan la una de la otra, sino que tienen un origen común, á saber, el sanscrito, lengua asiática, idioma el más antiguo del pueblo Indio.

*Del Godo.*—Del idioma de los godos toman origen como un centenar de voces usadas en el castellano, casi todas ellas nombres propios, ó términos de guerra (lo cual consiste en que la ocupación de España por los godos, fué casi puramente militar), y algunas pocas de objetos comunes. Formadas de raíces godas fueron las palabras *Adela*, *Adolfo*, *Alarico*, *Alberto*, *Bernardo*, *Carlos*, *Ernesto*, *Valdemaro*, *Vilfredo*, y otros muchos nombres propios. De origen godo son también *arnés*, *bagaje*, *batalla*, *esgrima*, *estufa*, *flecha*, *flota*, *galán*, *guerra*, *parque*, *tropa*, etc., etc.

El godo influyó también alterando varias voces de origen latino: así *perla* no es más que la voz latina *petrula* (pedrezuela), diminutivo de *petra*, alterada por los godos.

*Del Árabe.*—Este idioma, que es afín del hebreo, estuvo influyendo considerablemente por espacio de siete siglos en el romance castellano y principalmente en su pronunciación. Comunicó al castellano muchas desinencias, muchas voces y frases, arraigando además el uso de los añjos, de los artículos, de la no declinación de los nombres. Todavía nos quedan

del árabe más de un millar de voces, muchas de ellas anticuadas, y otras que se usan aún, como *alacrán*, *albacea*, *alcaide*, *alcantarilla*, y casi todas las que comienzan con *al*; muchas de las que comienzan en *az*, como *azahar*; en *co*, como *colcha*, *cohecho*; en *za*, como *zafio*, *zaherir*; en *ha*, como *hazán*; y, por último, muchas de las que comienzan en *gua*, como *Guadalajara*, que en árabe significa, *rio de las peñas*.

*Del Vasconce.*—Esta lengua singular y misteriosa, que todavía se mantiene intacta en las provincias Vascongadas, ha dado también algunas palabras al idioma castellano: como *aldea*, *espada*, *mochila*, *mampara* y otras.

*Del Francés.*—Las relaciones del francés con el castellano, puede decirse que comenzaron desde las varias irrupciones de los antiguos *celtas*, llamados después *galos* y hoy *franceses*.

Siendo el francés, el castellano y el italiano, como tres dialectos del latín que en diversos países se corrompió casi en la misma época, resulta que aquellos tres dialectos, que hoy ya merecen el nombre de idiomas, son muy parecidos. Realmente hay muchísimas voces muy semejantes, y casi iguales en los tres idiomas, sin que pueda asegurarse cuál de los tres las formó primero. Sin embargo, el francés meridional ó *provenzal* pasa por ser el primer romance que se constituyó de un modo regular; y esto induce á creer que de él pudieron tomar mucho los romances español é italiano.

A esa primera influencia hay que agregar la que ejercieron en el siglo XI las excursiones de los trova-

dores provenzales, los cuales pasearon su idioma por toda Europa, y llegaron á hacerlo como de moda en las principales cortes.

La influencia del francés en el castellano ha llegado á ser muy considerable, desde que la contigüidad de los territorios de ambas naciones y la fácil é incesante comunicación de sus habitantes, han producido los efectos consiguientes al estado moral y material de cada uno de los dos países. De muchos años acá, Francia ha hecho pasar á España gran parte de sus libros, de sus artefactos, de sus modas y de sus costumbres, y de ahí las voces *Comité*, *fricasé*, *edecán*, (*aide-de-camp*, ayudante de campo), *padedu* (*pas de deux*), *petimetre* (*petit-maitre*), etc.

Además de estas voces de modas, telas, etc., el castellano ha recibido y va recibiendo otras muchas palabras, no francesas, pero formadas del griego ó del latín por los franceses, como *acróbata*, *cloroformo*, *decámetro*, *diorama*, *prestidigitación*, etc.; las más de ellas pertenecientes á artes y ciencias.

No sólo ha introducido el francés palabras nuevas para el castellano ó romanceadas á la francesa, sino que á veces altera la acepción de las castizas, y tiende á destruir todo lo que constituye el que nuestra lengua pueda llamarse verdadero *idioma*, alterando su sintaxis. Esas tendencias se hallan favorecidas por la circunstancia de haberse generalizado bastante el estudio del francés, y sobre todo por el gran número de traducciones hechas por sujetos que ni comprenden bien el francés, ni saben escribir el castellano.

También al *estilo* trasciende la influencia francesa,

pues vemos á menudo adoptado sin necesidad un estilo con pretensiones de sentencioso que destruye la sonoridad del castellano. En tal defecto incurren los que, por no saber escribir, ni cómo formar cláusulas de considerable extensión, usan de períodos cortos, poniendo tres ó cuatro clausulitas, sin unión entre sí, y parrafito cada dos ó tres líneas.

*Del Italiano.*—Poco ha recibido de este idioma el castellano; pero cuando la guerra ú otras circunstancias han puesto en contrato los dos idiomas, se han introducido en el castellano cierto número de voces, todas de procedencia griega ó latina, pero romanceadas á la italiana. Así como ahora los que hablan el español usan frecuentemente las palabras francesas *merci, à la dernière, hôtel, soirée, toilette*, etc., así también en los siglos XV y XVI, usaban muchas palabras y frases italianas: por ejemplo, al *puchero* lo llamaban *piñata*, á la *ternera*, *vitella*.

Igual efecto que la guerra y los viajes, produce la mucha afición á la literatura de una lengua extranjera; por esta última causa Cervantes, Ercilla y otros escritores del siglo de oro de nuestra lengua, cometieron varios italianismos, y de este modo vinieron á nuestro idioma muchas voces, como *centinela* (*atalaya, escucha*), *duelo* (*desafío*), *hosterí* (*mesón*), y otras.—Del italiano proceden también muchas voces referentes á la pintura, á la música y al canto, como *escorzo, aria, dueto, piano, soprano*, etc.

*De los idiomas germánicos.*—A esta familia etnográfica pertenecen el *alemán* y el *inglés*, lenguas de las cuales ha tomado muy poco el castellano. Con

todo, son de procedencia alemana *coche, guante, jardín* y los nombres de muchos minerales, porque en Alemania se cultiva mucho el estudio de la mineralogía.

Del inglés hemos sacado *bifteek, bill, esplin, rosbiff, wagon*, y algunas palabras pertenecientes á manufacturas, caminos de hierro, marina y otras.

*De los idiomas americanos.*—Las lenguas americanas se dividen en once grupos, y cada uno de éstos en un gran número de familias. La América ofrece el fenómeno singular de que su población indígena forma apenas la cuarta parte de su población total; y otro fenómeno no menos raro es que, entre esa cuarta parte, se hablan 438 lenguas diferentes y más de 2,000 dialectos.

El castellano ha tomado de los idiomas indígenas de América muchas voces que significan animales, árboles, frutas, armas ó útiles domésticos: ese origen tienen, por ejemplo, las palabras *bejuco, butaca, cacique, canoa, caoba, chiquihuite, guayaba, hamaca, maíz, metate, nigua, petaca, petate, pita, tuna*, etc.

De todo lo que hemos dicho se deduce, que los orígenes primarios y directos del castellano son, por el orden de su importancia, el *latín*, el *griego* y el *árabe*. Estos son los idiomas que modificando el que primitivamente se hablaba en España, formaron el actual castellano. Todos los demás orígenes que hemos recorrido, son secundarios y accesorios.

La lengua latina debe considerarse como la fuente principal é inmediata del castellano, y por esta razón nadie puede conocer bien á fondo el castellano sino

por medio del latín. Ambos estudios deben caminar á la par; porque muy bien puede decirse del castellano que, el que no sabe latín, es incapaz de escribirlo con exactitud y pureza.

## CAPITULO VI.

### DE LA FORMACIÓN DE LA LENGUA CASTELLANA.

La lengua *castellana*, que por haberlo sido después de la corte y de los tribunales supremos de España, fué llamada española, empezó á ser idioma vulgar ó *romance* hacia el siglo X; tomó índole y forma de dialecto culto en el reinado de Alfonso el Sabio; adquirió cierta grandiosidad en tiempo de D. Juan II y de los Reyes Católicos; brilló con pompa y majestad en el reinado de Carlos I; y bajo de su hijo Felipe II se pulió, se enriqueció, y añadió á la abundancia, mayor suavidad y armonía.

El castellano actual se considera como formado de la corrupción del latín, sobre la base de los idiomas anteriores á la dominación romana, experimentando luego, según se ha dicho, las influencias sucesivas, y más ó menos poderosas, del godo, del árabe, etc.

Los pormenores de la trasformación de los vocablos, consistieron en las modificaciones eufónicas de que se ha hablado también.

Los *sustantivos* se formaron generalmente del ablativo del singular de la voz latina correspondiente: así de *amore*, *animo*, *arte*, *plebe*, *timore*, *unione*, etc., se formaron *amor*, *ánimo*, *arte*, *plebe*, *temor*, *unión*, etc.—Los de procedencia griega están casi todos to-

mados del nominativo del singular, sin alteración alguna, como *agenia*, *analogía*, *antítesis*, *dogma*, etc.—Algunos pocos sustantivos parecen haberse formado del plural, como *seña* de *signa*; *leña* de *ligna*.

El plural se formó añadiendo la letra *s* á los singulares que terminaban en vocal, y la sílaba *es* á los que terminaban en consonante.

La *declinación* de los nombres no entraba en la índole del nuevo idioma, y se desechó. Las modificaciones ó las ideas de relación que en el latín expresa por las terminaciones llamadas *casos*, se fueron expresando en el castellano por medio de preposiciones, según se dice en la Gramática.

Tuvo desde luego el idioma gran tendencia á la formación de *derivados*, tomando desinencias nuevas, y apropiándose, con ligeras modificaciones, muchas de las latinas.

Los *adjetivos* se forman del ablativo, como los sustantivos: así de *bono*, *malo*, *forti*, *prudenti*, etc., se formaron los adjetivos *bueno*, *malo*, *fuerte*, *prudente*, etc.—En el plural siguieron también las reglas de los sustantivos. Se desecharon los *comparativos*, habiéndonos quedado tan sólo algunos compuestos de prefijos, como *anterior*, *superior*, etc.

Los grados de la comparación se significaron por el positivo precedido de voces especiales, como *más*, *menos*, *muy*, etc.

Los superlativos fueron admitidos con más libertad, y siguiendo casi las mismas reglas de la formación latina.

Los *verbos* sufrieron alteraciones eufónicas análo-

gas á las de los sustantivos. Perdieron además la voz pasiva, que suplimos por medio de un verbo *auxiliar* y el llamado adjetivo pasivo, pero adoptaron desinencias parecidas á las latinas en la voz activa.

En cuanto á las irregularidades de la conjugación, siguió el castellano la suerte de casi todos los idiomas; es decir que los verbos más usados en la conversación y en la composición, se alteran ó corrompen, en sus principales modos y tiempos, por efecto del mismo uso.—Así, por ejemplo, *andar, decir, ser, estar, haber, querer, etc.*, son irregulares en castellano, lo mismo que sus equivalentes en los principales idiomas conocidos.

La supresión de la declinación de los nombres, la casi exclusión de los comparativos y superlativos, y la reducción de la conjugación de los verbos, suprimiendo la voz pasiva, junto con la repugnancia que tiene nuestra lengua á formar palabras yuxtapuestas y compuestas, denotan claramente que el castellano pertenece, por su carácter general, á la clase de las lenguas *analíticas*, ó sea de las que tienden á expresar cada una de las diversas ideas, así principales como accesorias, con una voz especial ó distinta.—El mismo carácter analítico se descubre en el francés y en los demás idiomas neolatinos.

Respecto de la transformación de las voces latinas en romanceadas ó castellanas, conviene notados procedimientos que ha habido: el uno vulgar y desconcertado, el otro científico y ordenado.

Así, tenemos muchas voces mutiladas más ó menos indiscretamente; v. gr.: *deuda* de *debitum*, *esparcir* de

*spargere, etc.*, y otras trasformadas de un modo regular, coma *deliberar* de *deliberare*, *proscenio*, de *proscenium*, etc.

Este doble proceder, que se observa también en el francés, italiano y demás idiomas neolatinos, es muy natural: el pueblo inculto necesita voces para significar los objetos más triviales y expresar sus ideas más comunes, y saca las palabras de donde las encuentra, maltratándolas y estropeando sus elementos silábicos, sin tener quizá muchas veces de acomodarse á la pronunciación nueva. Los eruditos, por el contrario, toman las voces que necesitan, pero las sujetan á un modo de formación más regular y metódico, porque conocen las deplorables consecuencias de una alteración tumultuosa é infundada de los elementos radicales.

Los extranjeros que muchas veces por causa de guerra ú ocupación militar, tienen que explicarse en la lengua del país donde se hallan, estropean las palabras por el mismo estilo que el vulgo; de este modo se viene á formar otro elemento de perturbación que el etimologista debe tener en cuenta.

El primer resultado de esta doble formación es que, en un idioma derivado como el castellano, las voces más antiguas, las que expresan las ideas más elementales y corrientes, son cabalmente las más desfiguradas y de etimología más oscura, porque casi todas corresponden á la formación popular.

Otro resultado notable del fenómeno de la doble formación, es que en muchos casos una sola voz lati-

na ha traído al castellano dos romanceadas: la una popular y la otra erudita. Así de *acer* se han derivado *acre*, y *agri*; de *ratio*, *razón* y *ración*; de *parabola*, *parábola* y *palabra*. De allí nacen por precisión dos series de derivados, los cuales parecen diversos en su etimología, sin serlo realmente, y de aquí otra fuente de *abundancia* para el castellano; pero también una fuente de voces sinónimas, cuyas diferencias de significación cuesta gran trabajo determinar, dificultando el escribir con toda precisión.

Al mismo tiempo que formaba el castellano las voces, fué adoptando ó creando locuciones, modos adverbiales, refranes, etc., constituyendo gradualmente su *sintaxis*, para lo cual tomó bastante de la latina, sin dejar de establecer algunas construcciones nuevas, y de retener algunas otras peculiares suyas desde los tiempos más remotos. Atendiendo á esa constitución sintáctica especial, formula la gramática castellana sus reglas de concordancia, régimen y construcción.

Respecto de la *prosodia*, si bien el castellano no guardó la aplicación tan regular y delicada del acento, de la cantidad y de la aspiración, es, sin embargo, una de las lenguas más *armoniosas*. La feliz distribución de las vocales en sus voces, la variedad de terminaciones y la hermosura de la *asonancia* ó *media rima*, hacen admirable y musical su poesía.

En cuanto á la *ortografía*, queda dicho ya lo más esencial en el capítulo IV.

Constituida la lengua, pasado el período de formación popular y confusa, debilitadas por el trascurso del tiempo las influencias de los idiomas de origen, se pulió y perfeccionó nuestro romance, cultivándolo con esmero los literatos de las naciones en que se habla. Dióse principio á ese trabajo completivo en los siglos XV, XVI y XVII, y se ha ido continuando hasta nuestros días. Desde entonces se han eufonizado muchísimas voces; se han anticuado muchas también; se han variado las acepciones de algunas; se han extendido y multiplicado las de otras; se han sacado nuevas voces del griego y del latín, y admitido las necesarias de los idiomas vivos; sujetando unas y otras á las reglas de la derivación; se ha reformado el alfabeto, y, por consiguiente, la ortografía; se han abandonado ciertos giros y modos de hablar; se han fijado los géneros de varios sustantivos; se han variado algunas inflexiones en la conjugación de los verbos; y, por último, se han hecho otras modificaciones que sería muy largo enumerar.

El estudio de esas modificaciones, es el estudio de la historia etimológica; y para hacerlo con fruto, deben estudiarse las tablas etimológicas, los diccionarios; y familiarizarse con la lectura de obras correspondientes á las diversas épocas de la literatura española.

## EJERCICIOS GENERALES EN PROSODIA.

## I.

*Era la sexta aurora. Todavía  
El ámbito profundo  
Del éter el Fiat-lux estremecía.  
Era el sereno despertar del mundo,  
Del tiempo la niñez. Amanecía,*  
.....

(M. M. FLORES).

*Era*, voz *disílaba*, *grave* porque se acentúa (prosódicamente) (1) en la penúltima sílaba; su primera sílaba, que consta de voz simple, es *larga* por estar acentuada, y la 2.<sup>a</sup> es breve, y con articulación *directa simple* porque la consonante precede á la vocal.

*La*, voz *monosílaba*, sin acento prosódico, es sílaba breve, y con articulación *directa simple* porque la consonante precede á la vocal.

*Sexta*, voz *disílaba*, *grave* porque tiene el acento en la penúltima sílaba; su primera sílaba es larga, por terminar en consonante y estar acentuada, y tiene articulación *mixta* de *directa simple* é *inversa com-*

(1) El acento de que hablamos en este ejercicio, no es el acento *escrito* ú *ortográfico* ['], sino el *prosódico* ó *pronunciado*, que es el esfuerzo particular que hacemos al pronunciar alguna sílaba, prescindiendo de que lleve ó no el acento escrito.

puesta, porque lleva una consonante al principio y dos después de la vocal (*x* vale por *cs*). La 2.<sup>a</sup> sílaba es breve, y tiene articulación *directa simple* porque la consonante precede á la vocal.

*Aurora*, voz *trisílaba*, *grave* porque está acentuada en la penúltima sílaba; su 1.<sup>a</sup> sílaba es larga porque la constituye un diptongo, y no tiene articulación; la 2.<sup>a</sup> sílaba es larga por estar acentuada, y tiene articulación *directa simple*, porque la consonante precede á la vocal; la última sílaba es breve, y tiene articulación *directa simple* porque la consonante precede á la vocal.

*Todavía*, voz *polisílaba* porque consta de cuatro sílabas, pues *via* no forma diptongo, por pronunciarse en dos emisiones de voz. Es voz *grave*, porque se acentúa en la penúltima sílaba; su 1.<sup>a</sup> sílaba es breve, y tiene articulación *directa simple*, porque la consonante precede á la vocal; de la 2.<sup>a</sup> sílaba hay que decir lo mismo que de la 1.<sup>a</sup>; la 3.<sup>a</sup> es larga por estar acentuada, y tiene articulación *directa simple*, como las dos anteriores, y la 4.<sup>a</sup> es breve y no tiene articulación.

*El*, voz *monosílaba*, sin acento, larga porque termina en consonante, y tiene articulación *inversa simple*, porque la vocal precede á la consonante.

*Ámbito*, voz *trisílaba*, *esdrújula* porque lleva el acento en la antepenúltima sílaba. Su 1.<sup>a</sup> sílaba es larga, por estar acentuada y terminar en consonante, y tiene articulación *inversa simple*, porque la vocal precede á la consonante; las sílabas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> son breves, y tienen articulación *directa simple*, porque en ambas la consonante precede á la vocal.

*Profundo*, voz *trisílaba*, *grave* porque lleva el acento en la penúltima sílaba. La 1.ª sílaba es larga porque tiene dos consonantes antes de la vocal, y por esto mismo tiene articulación *directa compuesta*; la 2.ª sílaba es larga porque está acentuada y termina por consonante, y tiene articulación *mixta* de *directa* é *inversa* simples, porque la vocal está en medio de dos consonantes; la última sílaba es breve, y tiene articulación *directa simple* porque la consonante precede á la vocal.

*Del*, voz *monosílaba*, sin acento; larga, porque termina por consonante, y tiene articulación *mixta* de *directa* é *inversa* simples, porque la vocal está en medio de dos consonantes.

*Éter*, voz *disílaba*, *grave* porque tiene el acento en la penúltima sílaba; la 1.ª sílaba es larga por estar acentuada, y no tiene articulación; la 2.ª es larga porque termina en consonante, y tiene articulación *mixta* de *directa* é *inversa* simples, porque la vocal está en medio de dos consonantes.

*El* (véase en la pág. 373).

*Fat*, voz *disílaba*, porque las dos vocales no forman diptongo, sino que se pronuncian en dos emisiones de voz; *grave*, porque lleva el acento en la penúltima sílaba; la 1.ª sílaba es larga porque está acentuada, y tiene articulación *directa simple*, porque la consonante precede á la vocal; la 2.ª sílaba es larga, porque termina en consonante, y tiene articulación *inversa simple*, porque la vocal precede á la consonante.

*Lux*, voz *monosílaba*; *aguda*, porque está acentua-

da, y es larga, por esa razón y porque termina en consonante; tiene articulación *mixta* de *directa* simple é *inversa* compuesta, porque tiene una consonante antes y dos después de la vocal, supuesto que la *x* vale por *cs*.

*Estremecía*, voz *polisílaba* porque consta de cinco sílabas, pues *cia* no tiene diptongo porque los dos vocales *ia* se pronuncian en dos emisiones de voz. Es *grave*, porque se acentúa en la penúltima sílaba; la 1.ª sílaba es larga, porque termina en consonante, y tiene articulación *inversa simple* porque la vocal precede á la consonante; la 2.ª sílaba es larga y tiene articulación *directa compuesta*, porque hay dos consonantes antes de la vocal; la 3.ª es breve, y tiene articulación *directa simple*, porque la consonante precede á la vocal; la 4.ª sílaba es larga, porque está acentuada, y tiene articulación *directa simple*, porque la consonante precede á la vocal, y la última sílaba es breve y no tiene articulación.

*Era* (véase en la pág. 372).

*El* (véase en la pág. 373).

*Sereno*, voz *trisílaba*; *grave* porque tiene acento en la penúltima sílaba; las sílabas 1.ª y 3.ª son breves, y la 2.ª larga por estar acentuada; las tres tienen articulación *directa simple*, porque en todas, las consonantes preceden á la vocal.

*Despertar*, voz *trisílaba*, *aguda* porque tiene el acento en la última sílaba. Las tres sílabas son largas, porque terminan en consonante, y la última lo es además por estar acentuada; las tres tienen articu-

lación *mixta* de directa é inversa simples, porque en las tres se halla la vocal en medio de dos consonantes.

*Del* (véase en la pág. 374).

*Mundo*, voz *disílaba*, *grave* porque tiene acentuada la penúltima sílaba; la 1.<sup>ª</sup> sílaba es larga, porque está acentuada y termina en consonante, y tiene articulación *mixta* de directa é inversa simples, porque la vocal está en medio de dos consonantes; la 2.<sup>ª</sup> sílaba es breve, y tiene articulación *directa simple*, porque la consonante precede á la vocal.

*Del* [véase en la página 374].

*Tiempo*, voz *disílaba*, porque *ie* es diptongo; *grave* porque tiene el acento en la penúltima sílaba; la 1.<sup>ª</sup> sílaba es larga, porque está acentuada, porque tiene diptongo y porque termina en consonante, y tiene articulación *mixta* de directa é inversa simples, porque las vocales están en medio de dos consonantes; la 2.<sup>ª</sup> sílaba es breve, y tiene articulación *directa simple*, porque la consonante precede á la vocal.

*La* [v. en la pág. 372].

*Niñez*, voz *disílaba*, *aguda*, porque tiene el acento en la última sílaba; la 1.<sup>ª</sup> sílaba es breve, y tiene articulación *directa simple*, porque la consonante precede á la vocal; la 2.<sup>ª</sup> sílaba es larga porque está acentuada y porque termina en consonante, y tiene articulación *mixta* de directa é inversa simples, porque la vocal está en medio de dos consonantes.

*Amanecía*, voz *polisílaba* que tiene cinco sílabas, pues las vocales *ía* forman dos sílabas, no formando diptongo porque se pronuncian en dos emisiones de

voz. Es voz *grave*, porque tiene el acento en la penúltima sílaba; la 1.<sup>ª</sup> sílaba y la última son breves y no tienen articulación; la 2.<sup>ª</sup> y la 3.<sup>ª</sup> son breves y tienen articulación *directa simple*, porque en ambas la consonante precede á la vocal; la 4.<sup>ª</sup> es larga por estar acentuada, y tiene articulación *directa simple*, porque la consonante precede á la vocal.

## II.

Hágase un ejercicio como el anterior en los versos siguientes:

Yo contemplaba, en tanto, aquel tesoro  
De hermosura; magníficos y bellos  
Caían destrenzados sus cabellos  
Cual cascada de oro.  
Blanca estaba, muy blanca, sonreía,  
.....

M. PUGA Y ACAL.